

ANDREW YOUNG Y EL PROBLEMA PALESTINO

Alfredo Stein
Investigador visitante.

Andrew Young, embajador de los EE.UU. ante las Naciones Unidas, fue obligado a renunciar de su cargo, supuestamente a consecuencia de una entrevista que sostuvo con el observador de la Organización para la Liberación de Palestina, Zehdi Labib Terzi. Su renuncia ha suscitado una ola de protesta entre la población negra estadounidense y en los más variados círculos políticos internacionales. En un intento de apaciguar estas protestas, el presidente Carter ha nombrado a Donald F. McHenry (negro también) para que ocupe el lugar de Young.

En más de una oportunidad Young fue duramente criticado por sus declaraciones sobre la situación internacional e interna de los EE.UU. Se recuerda cuando el presidente Carter envió una carta de protesta a Leonid Brezhnev por los juicios en contra de los "disidentes" soviéticos. En esta oportunidad Young declaró que habían "cientos y tal vez miles de prisioneros políticos en las cárceles norteamericanas". El envío de tropas cubanas a Angola fue justificado por Young, quien acusó a los propios EE.UU. de intentar abortar el proceso de liberación nacional africano en contubernio con el gobierno racista de Sud Africa.

No siendo ésta la primera vez que Young actuaba o hablaba en tono contrario a la política oficial de Washington, ¿cómo explicar su dimisión forzada?

Para esto, debemos entender el complica-



do proceso de negociaciones que actualmente se realizan en el Medio Oriente y entender la situación global existente en esa región.

La presión israelí ejercida sobre la administración de Carter para que Young renunciara se efectúa en momentos cruciales para Washington, cuando se trata de implementar el proyecto global de una "pax americana" en el Medio Oriente.

La primera fase de este proyecto: el tratado por separado egipcio-israelí, se ha concretado.

La segunda fase de este acuerdo está condicionada al otorgamiento de una autonomía al pueblo árabe de Palestina en los territorios que actualmente ocupa Israel: la margen occidental del río Jordán y la Franja de Gaza.

Estados Unidos sabe que sin solucionar el problema palestino, cualquier arreglo o tratado en el Medio Oriente está predestinado al fracaso. Sin embargo, Egipto e Israel no logran ponerse de acuerdo en la forma de solucionar la cuestión palestina. Dado el repudio general que

el tratado por separado ha producido, EE.UU. y Egipto necesitan demostrarle al resto de países árabes que pueden presionar a Israel para que ceda en sus posturas y que llegue a un acuerdo en cuanto a la autonomía palestina. Esto significa que Israel tendrá que hacer concesiones territoriales. Hasta la fecha, Israel se niega rotundamente a devolver la margen occidental del río Jordán y la Franja de Gaza, al establecimiento de un Estado palestino independiente al lado de Israel y a sostener conversaciones con la OLP, representante del pueblo palestino.

La posición de Israel ha aislado aún más a Sadat dentro del mundo árabe. Su futuro político sigue siendo incierto y el descontento dentro de Egipto y el mundo árabe crece. Lo único que logró Sadat con el acuerdo por separado fue la devolución de la península del Sinaí y el aumento de los gastos militares. Sadat necesita algo más concreto, más fehaciente, para devolverle a Egipto su posición de líder dentro de los países árabes.

Ahora bien, a pesar de las diferencias tácticas, la solución misma del problema palestino constituye un problema tanto para Egipto, como para EE.UU. e Israel.

Las mismas condiciones en que ha vivido el pueblo palestino durante los últimos 31 años —exilio, persecuciones y falta de territorio para desarrollar una economía nacional— lo han convertido en el pueblo árabe con mayor porcentaje de intelectuales y profesionales. En la mayoría de los países productores de petróleo, los palestinos constituyen el sector obrero más consciente y más radicalizado. La misma experiencia política y militar alcanzada por la OLP desde su fundación en 1964, la ha llevado a posiciones anti-imperialistas y de acercamiento a la Unión Soviética, al resto de países socialistas y de solidaridad con todos los pueblos del mundo que luchan por su liberación nacional y social. Hoy en el Medio Oriente, los palestinos constituyen el elemento más radical y anti-imperialista de la región.

La posición israelí con respecto al pueblo palestino y a la OLP es tajante. Ahora bien, tanto Egipto como EE.UU. no desean incorporar a una OLP anti-imperialista a las negociaciones. Desde la firma del tratado egipcio-israelí, se han hecho varios intentos de crear una alternativa en vez de la OLP. Hasta el momento no se ha logrado, pero existen esfuerzos mancomunados entre Egipto, Israel y EE.UU. de doblegar a la OLP. Podemos mencionar tres tipos de presiones:

- 1.- Presión militar basada en el apoyo incondicional por parte de EE.UU. a Israel para que continúe el bombardeo de la población palestina en el Sur del Líbano y para que continúe la represión en los territorios ocupados por él.
- 2.- Exterminio físico por parte de agentes de seguridad egipcios e israelíes de altos dirigentes de la OLP. Tal es el caso de Zuher Mohsen —jefe de operaciones militares de

la OLP y Ali Hassan Salameh— brazo derecho de Yasser Arafat.

- 3.- Presión económica y política ejercida por Egipto, Arabia Saudita y otras monarquías árabes para que la OLP abandone sus posiciones anti-imperialistas y que "modere" su postura en cuanto al arreglo norteamericano en el Medio Oriente.

Lo que se quiere con este tipo de presiones es demostrarle a los palestinos que sin un acercamiento entre la OLP y EE.UU. no se puede conseguir nada; y que, si se pliegan a la política global de EE.UU. en la región, podrán obtener su esperada "independencia".

Israel sabe que se avecina una presión norteamericana aún mayor para que se busque "alguna solución" al problema palestino. Aunque desde 1975 existe un acuerdo norteamericano-israelí de que EE.UU. no tendrá ningún tipo de relaciones con la OLP, EE.UU. anda sondeando, si hay o no, cambios en la política palestina. Sin embargo, iría contra los intereses norteamericanos que se le diera, en estos momentos, algún tipo de legitimización a la OLP. No hay que olvidar que 120 países reconocen a la OLP como representante del pueblo palestino y que cualquier gesto oficial de Washington reforzaría sus posiciones a nivel mundial. Es en este punto, donde volvemos al inicio del comentario: el caso Young.

La renuncia no es consecuencia de una conversación con un dirigente palestino. Es el intento de ir depurando a aquellos elementos que puedan tener una posición más realista en cuanto a la forma de solucionar el conflicto del Medio Oriente. A sabiendas de que existe estricta prohibición por parte del Departamento de Estado para reunirse con representantes de la OLP, Young se reúne con Zehdi Labib Terzi.

A la protesta israelí y su amenaza con retirarse de las negociaciones con Egipto, se suma la presión de los círculos más belicistas dentro del senado norteamericano para que Young renuncie.

En su renuncia, Young critica la forma en que EE.UU. conduce las negociaciones en el Medio Oriente, llama a que se reconozca a la OLP como legítimo representante del pueblo palestino y se pronuncia en favor de otorgar plena independencia a los palestinos. Young se da cuenta de que a pesar de las diferencias tácticas entre Egipto e Israel, ninguna de las dos conduce al establecimiento de una paz duradera y estable en la región. Es por su claridad que Young es destituido.

Podríamos resumir lo anterior de la siguiente manera: a nivel estratégico Egipto, Israel y EE.UU. comparten los siguientes objetivos comunes:

- 1.- Detener la penetración soviética en la región y reestablecer las posiciones perdidas por los EE.UU.

LA MUERTE DE UN ANCIANO REBELDE

Fernando Valero Iglesias
Director del Centro de
Servicio Social de la UCA.

Hace escasamente una decena de años, eran los tiempos del mayo 68, los manifestantes en París desfilaban con libros de él en su mano. Era la contrapartida occidental del famoso libro rojo de Mao. Hace algo más de una década, tres Emes cubrían los carteles y las pancartas: Marx, Mao y Marcuse.

El personaje que impulsaba a las juventudes europeas en el caliente año político de 1968 y en los campus de las universidades no era ningún adolescente, ni tampoco un hombre relativamente joven, era un anciano, un estudioso rigurosamente científico del saber filosófico, su nombre Herbert Marcuse, ahora ha muerto y es buena ocasión para dirigir una mirada atrás y contrastar su influencia y su importancia.

La tesis principal de Marcuse radicaba en su reedificación de la lucha política. Para este filósofo, nacido en Alemania y afincado en Estados Unidos, la clase social obrera había sido absorbida e integrada y por lo tanto debía ser sustituida por otra nueva clase, en este caso la juvenil, la estudiantil. Esta tesis descubierta por algunos jóvenes líderes estudiantiles de aquel entonces, Rudi Duschke, Daniel Cohn Bendit, lanzaron de la catapulta de la fama, a este anciano filósofo que en verdad, no deseaba aquella repentina fama.

Durante toda su vida había sido un filósofo solitario, sus dos coordenadas, Marx y Freud. Su tesis principal una petición de libertad personal y espiritual que más parecía pedida por un adolescente, que por un

hombre de 71 años.

Marcuse dirigió sus diatribas contra la sociedad de consumo y el neocapitalismo, demostrando que aquella sociedad no era tan idílica y tan feliz. La virtud que tuvo Marcuse fue que supo hacer coincidir las explicaciones teóricas con las praxis coyuntural de una juventud que estaba harta de ser manipulada.

El movimiento de los años sesenta luchaba contra una sociedad afincada en que no dejaba nada a la imaginación; todo estaba calculado, los jóvenes conseguían trabajo, ganaban mucho dinero, pero en verdad no tenían tiempo para gastarlo.

Era necesario inventarse paraísos artificiales para vibrar y sentir algo. Toda esta frustración generó una lucha, podríamos llamarla de clases, y las espoletas que detonaron la bomba, no fueron la miseria y la explotación, sino la superabundancia y el consumismo opulento. Marcuse fue el río subterráneo que regaba la acción.

Marcuse, se encardina en la línea de pensadores como Wilhelm Reich, Erich Fromm, Norman Brown, Paul Ricoeur, en donde el dilema "civilización-represión" fue ampliado con el concepto "excedente de represión" que viene a significar la cuota que una sociedad civilizada debe aplicar a sus ciudadanos, para que todos tengan el bienestar social que esa sociedad adjudica a todos.

De familia judía acomodada nacido en 1898, se sintió muy ligado, en sus años juve-

niles, a las ideas de Rosa Luxemburgo. En 1934 ya separado del partido social-demócrata llegó a los Estados Unidos huyendo del nazismo. De 1941 a 1950 trabajó en organismo de alta política del Departamento de Estado, lo cual siempre lanzó una sombra de sospechosa complicidad con la C.I.A. A pesar de las sospechas que puristas revolucionarios quieren afirmar —el mismo Daniel Cohn Bendit se le volteó hacia finales de 1969— tuvo la clarividencia de afirmar que la sociedad capitalista y neocapitalista lleva en sí misma el germen de la destrucción, aunque el capitalismo se dio cuenta de su ataque y lanzó el suyo, que consistió en incorporar al sistema las mismas ideas críticas de Marcuse; ellas fueron como la válvula de seguridad que el sistema necesitaba. Por ello en sus últimos años de docencia fue uno de los profesores universitarios mejor pagados en los Estados Unidos.

El se dio cuenta de la trampa, pero nunca pudo decir mayor cosa; los condicionamientos del mercado, la publicidad, y otra serie de situaciones sociales arrinconaron al filósofo de tal suerte, que sus últimos años los pasó totalmente olvidado.

Ahora, con su muerte, a los ochenta y un años de edad, sólo queda mirar hacia atrás y observar como un pensador imaginativo, fue criticado por la izquierda purista y fue despreciado por la derecha; claro ejemplo de que a veces los filósofos dan en el clavo, pero las clases sociales que los dominan son más vivas que los filósofos y los manipulan aislándolos.

No obstante debe reconocerse que Marcuse fue, hace unos 15 años, uno de los precursores de un movimiento político social cultural de amplia base y eco. Descanse en paz.

ANDREW YOUNG Y EL PROBLEMA PALESTINO

- Viene de la pág. 127
- 2.- Frenar el auge de los movimientos de liberación nacional en los países árabes y en el norte de Africa, dividiendo el frente anti-imperialista.
 - 3.- Asegurar el suministro de petróleo y las ganancias de las compañías petroleras en la región.

A nivel táctico sin embargo, la implementación de estos objetivos se obstaculiza por la diferencia de concesiones que cada una de las

partes tiene que hacer. Sólo de esta manera lograremos entender el por qué han tardado tanto las negociaciones egipcio-israelí y la solución del problema de la "autonomía" palestina.

El caso Young ejemplifica las contradicciones mismas que se producen en la política exterior de los EE.UU. con sus aliados. También es de suponer que ninguna de las formas de solución que se proponen obtenga resulta-

dos duraderos ya que desde sus inicios se hace caso omiso al pueblo palestino y a su legítimo y reconocido representante: la OLP.

Al ignorar al pueblo palestino, no sólo se pisotea el más elemental de los derechos internacionales —la autodeterminación de los pueblos— sino que también se ignora el importante papel político de la OLP como legítima expresión de esta autodeterminación.

BOLETIN de ciencias económicas y sociales

Departamento de Economía
Universidad Centroamericana
José Simeón Cañas

Consejo de Redacción:

Luis Argueta Antillón
Héctor Dada
Francisco Javier Ibisate
Edgar Jiménez Cabrera
Francisco Marroquín
Oscar Menjivar

Apartado Postal 668 - San Salvador,
El Salvador, Tel.: 24-0011

Talleres Gráficos UCA.

PERTENECE A:
UNIVERSIDAD CENTROAMERICANA J. S. CAÑAS
BIBLIOTECA
"P. FLORENTINO IDOATE, S. J."

Dr. RICARDO STEIN
Admón. Central U.C.A.
SAN SALVADOR

El Boletín de Ciencias Económicas y Sociales es una publicación mensual sobre temas económico-sociales, nacionales, centroamericanos e internacionales.

Para suscripciones, canje o envío de materiales, favor escribir a Boletín de Ciencias Económicas y Sociales, Apartado Postal 668, San Salvador, El Salvador.

El valor de la suscripción anual (12 números) es de: El Salvador Q 6.00; Centroamérica: U.S. \$ 4.00; Canadá, Estados Unidos, México, el Caribe y América del Sur: U.S. \$ 5.00; Europa y otros paí-

ses: U.S. \$ 6.00. (Envío por correo aéreo). Indicar: nombre, dirección exacta, ciudad, país y si fuere El Salvador, número telefónico. Adjuntar cheque o giro a favor de Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas".

Se acepta canje por Boletines y Revistas de Ciencias Económicas y Sociales de cualquier país del mundo. Los trabajos de este Boletín puede ser utilizados libremente siempre que se cite la fuente.

Las opiniones expresadas en estas páginas son de la exclusiva responsabilidad de los autores.